



## **Los Programas Sociales no Solucionan la Pobreza**

Edgardo Zablotzky, Vicerrector, Universidad del CEMA

El Cronista Comercial, Febrero 24 de 2016

La administración de Cristina Kirchner le ha dejado al Presidente Mauricio Macri 60 programas sociales. Según señala Marcos Hilding Ohlsson, economista de la Fundación Libertad y Progreso: “En 2013, el monto de los mismos ascendía a \$ 74.370 millones, en 2014 a \$ 120.573 millones y en 2015 a \$ 157.209 millones”. El total de beneficios otorgados este año fueron 18.244.436, aunque, como aclara Ohlsson: “La cantidad de beneficiarios podría ser menor porque una persona puede percibir más de un plan social”.

Al respecto, en noviembre pasado, casi al término de la larga campaña electoral, Macri afirmó que: “los planes sociales no son un regalo sino un derecho adquirido y no los vamos a sacar”, pero también aclaró que “lo más importante es que vamos a poner en marcha el país y la gente va a poder acceder a un trabajo digno”.

Esta posición sobre el asistencialismo tiene una larga tradición. Ya la encontramos hace más de 800 años en el pensamiento de Maimónides, quien propuso una escala de ocho grados para la filantropía. En su nivel más bajo se encuentra: “dar una limosna de mala gana o porque se la ha pedido”, lo cual podemos asociar con muchos de nuestros planes sociales y en el más alto: “dar a un pobre los medios para que pueda vivir de su trabajo sin degradarlo con la limosna abierta u oculta”, lo cual podemos relacionar con la posibilidad de acceder a un trabajo digno.

Sin embargo, el sólo poner en marcha el país no garantiza que muchos beneficiarios puedan reinsertarse en la sociedad productiva, dada su carencia del capital humano necesario para ello. Ese es el eslabón que nos falta construir.

¿Cómo lograrlo? El Premio Nobel de Economía Eric Maskin nos da una posible respuesta. Durante una conferencia, llevada a cabo en el marco del XXV Seminario Anual del Consorcio de Investigación Económica y Social, Lima, Perú, en noviembre de 2014, Maskin afirmó que “los programas sociales pueden proteger de los efectos de la pobreza extrema pero este efecto es de corto plazo, no va a reducir el problema a largo plazo”. Es claro que la evidencia de nuestro país es consistente con esta apreciación.

¿Cuál es en su opinión la solución para el problema de la pobreza y la desigualdad en el largo plazo? Educación y entrenamiento laboral es su respuesta. En sus propias palabras el diagnóstico es unívoco: “La población que no tiene capacitación queda marginada o detrás de los trabajadores que sí están capacitados”. De igual forma, la solución también lo es: “La población debe tener los medios para ganarse su propio sustento y los programas sociales pueden ayudarles a llegar a ese punto dándoles asistencia, educación y capacitación laboral”.

Educación y capacitación laboral, ese es eslabón que debemos construir. Proveer de capital humano a los beneficiarios de planes sociales, más allá de facilitar su inserción en el mercado laboral, contribuirá a su exitoso desarrollo en el mismo, eliminando para siempre la necesidad de asistencia del Estado. ¿Qué mejor política social?